

Por
Rafael Antonio Puente R.

Un problema de las virtudes del ser

En nuestra cultura occidental de la economía, la ciencia y la tecnología hay que promover los valores del individuo y las virtudes del ser.

Es un hecho, el legado intelectual que sobre la historia de la humanidad ha dejado el siglo XX en el campo social es un tesoro para los pensadores del próximo siglo y los actuales.

Gracias a este desarrollo intelectual madura lo que se denomina hoy en día la ciencia del pleno desarrollo del ser o la ciencia de la perfección de la voluntad, la ética.

Para poder hablar de ética hay que hablar necesariamente de aquellas virtudes humanas (hábitos operativos honestos adquiridos por la repetición de actos) que la promueven en todo su contexto. Las virtudes de la inteligencia como la prudencia y el amor a la verdad; y las virtudes de la voluntad como la laboriosidad, la constancia, la responsabilidad, la lealtad, la justicia, el orden, etc. son las bases estructurales que sirven para que la ética exista en toda su plenitud.

Hoy en día cuando escuchamos a nuestros intelectuales afirmar que eso de la ética no existe o se ha "perdido", es cuando se tiene que hacer

una revisión de carácter minucioso a la raíz del problema que a muchos nos preocupa. "No hay nunca un todo en orden si la raíz o la base están en desorden. Además, no hay nunca un árbol cuyo



"No hay nunca un todo en orden si la raíz o la base están en desorden. Tampoco un árbol cuyo tronco sea delgado y débil y cuyo ramaje sea tupido y fuerte"

tronco sea delgado y débil y cuyo ramaje sea tupido y fuerte" predicán los chinos en su discurso ético.

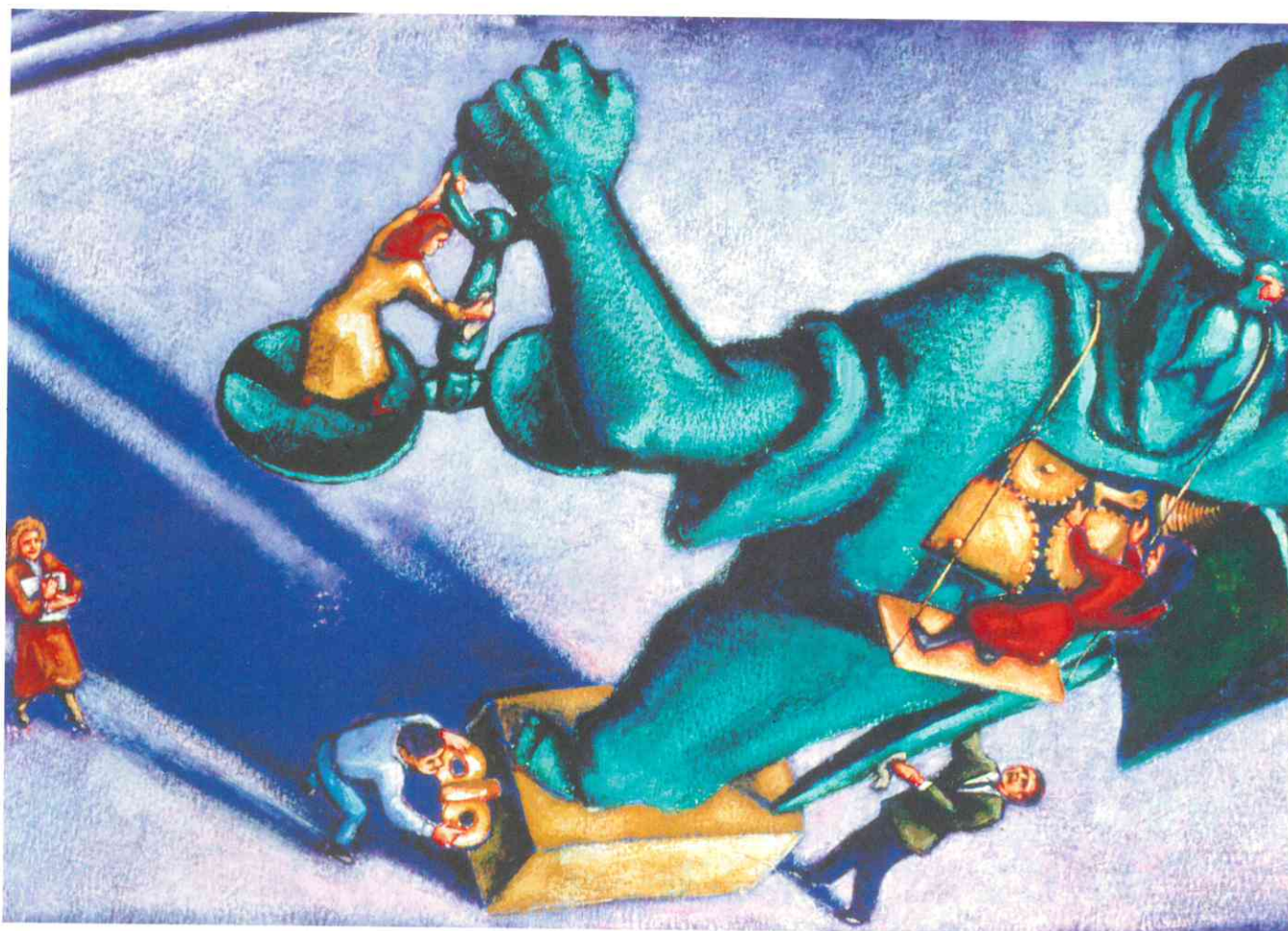
Es en este punto donde se

hace necesario retomar las bases de lo que se ha denominado ética. En efecto, el problema tal como lo vivimos hoy en día en el mundo occidental está en las raíces de la ética, o sea, las virtudes de la inteligencia y de la voluntad y lo podemos observar en obras recientes como "El efecto de la lealtad" de Frederick F. Reichheld donde el autor sin mediar explicación afirma de entrada "La lealtad ha muerto, proclaman los expertos y las estadísticas lo confirman".

Encontramos también que James C. Collins y Jerry I. Porras en su obra "Empresas que perduran" identifican que las ideologías centrales de las compañías visionarias no son otra cosa que las virtudes en las cuales se apoya la ética (en el contexto de la ética de los negocios). De igual forma se identifican en algunos artículos como "El ingrediente ético en la toma de decisiones" de David M. Messick y Max H. Bazerman (profesores de la escuela de administración J. L. Kellogg, de la Northwestern University) vir-

tudes de la voluntad como la justicia, la honestidad, etc., que sin lugar a dudas refuerza el contexto ético. No es difícil pensar el porqué en su obra "Empowerment" autores como Ken Blanchard, John P. Carlos y W. Alan Randolph liberan una energía inexplorada en las organizaciones con el fin de promover la laboriosidad, la responsabilidad y la lealtad. De igual forma en otro contexto los autores Robert Kriegel y David Brandt ("De las vacas sagradas se hacen las mejores hamburguesas") identifican que el factor clave para la reorganización de las empresas es la voluntad humana apoyada en sus virtudes.

Como se puede observar en las anteriores citas bibliográficas (que a propósito son obras de menos de un año y medio de publicadas), los autores identifican inteligentemente de una forma consciente o inconsciente las virtudes de la voluntad y de la inteligencia como mecanismos para formular modelos administrativos que sin ser su objetivo principal logran pro-



mover el concepto ético postulado anteriormente.

Pero es en este punto donde a cualquier persona le puede surgir la pregunta del millón ¿Por qué estos autores tienen que hacer énfasis en virtudes como la lealtad, el orden, la responsabilidad, la tolerancia, la verdad, etc.? La respuesta puede saltar a la vista o puede no parecer tan obvia; en nuestra cultura occidental de la economía, la ciencia y la tecnología hay que promover los valores del individuo y las virtudes del ser.

Hacemos parte de un sistema al que se le olvidó (o no lo queremos aceptar) que antes de enseñarle al niño a na-

vegar en Internet hay que enseñarle a ser un individuo leal, tolerante, justo, responsable y ordenado, tal cual como lo aplican los chinos (escuela confuciana) con sus ensayos de ética y política donde el niño conoce estos temas en las edades claves para su formación como ser ("Todos los estudiantes deben comenzar sus estudios con el ensayo; luego es de esperar que no irán por mal camino").

También, como para citar otro ejemplo, encontramos que los griegos tenían muy claro este concepto, "Razón de más, por tanto, para que desde muy pronto sometamos los juegos de los niños a la

Tenemos la obligación de buscar el ser integral tal como lo han idealizado grandes pensadores en sus obras, o el desarrollo del ser ético del siglo XXI estará condenado a vivir de la historia.

disciplina más rigurosa; porque a poco que llegue a relajarse, y a poco que de ella se aparten nuestros hijos, imposible será que en la edad madura salgan virtuosos y sumisos para con las leyes" (Diálogos de Platón. La República o de lo justo).

Estamos pues viviendo un momento crítico en la "gran cultura occidental", tenemos la obligación de buscar el ser integral (social, cultural, científico, tecnológico, etc.) tal como lo han idealizado pensadores como Carlos Marx, Max Weber o Peter Druker en sus obras, o el desarrollo del ser ético del siglo XXI estará condenado a vivir de la historia. 